

El desequilibrio de la economía mexicana ¿problema de política económica o estructural?*

El artículo aquí comentado es un documento que fue presentado por el autor norteamericano, Clark Reynolds, quien por cierto ha realizado trabajos sobre México,¹ en las "Audiencias sobre los acontecimientos recientes en México y sus implicaciones económicas para los EUA", llevadas a cabo por el Congreso de los EUA. En este material trata de explicar cuál fue la dinámica del «desarrollo estabilizador» (1959-1970) y la del «desarrollo compartido» (1971-1976) y por qué se les puede caracterizar a ambos como periodos desestabilizadores.

Reynolds inicia su exposición mencionando las características del llamado «desarrollo estabilizador» que estuvo sustentado por las bases económicas desarrolladas en el periodo 1940-1956: la existencia de un tipo de cambio fijo; una relativa estabilidad en los precios;

el crecimiento del PIB entre el 6 y 7%; y, una agricultura que proporcionaba los recursos necesarios para el crecimiento industrial.

Estas características, señala Reynolds, llevaban consigo la semilla del desequilibrio, que se manifestaba en:

- Una tasa de desempleo elevada y creciente.
- Mala distribución del ingreso.
- Déficit crónico y creciente en la cuenta corriente.
- La existencia de un creciente déficit en las finanzas públicas.

El desequilibrio en la cuenta corriente y el déficit en las finanzas públicas son los puntos en que se centra el autor para explicar el funcionamiento en la economía mexicana, y el por qué de su inestabilidad. El déficit fiscal, según él, es ocasionado por la existencia de una política fiscal encaminada a beneficiar al sector privado, vía bajos precios de insumos básicos para la industria, subsidios, exención fiscal y la existencia de

¹ Reynolds, W. C. *La economía mexicana (su estructura y crecimiento)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

* Reynolds, W. Clark. "¿Por qué el 'desarrollo estabilizador' de México fue en realidad desestabilizador? (Con algunas implicaciones para el futuro)", en *El Trimestre Económico*, v. 44, n. 176. México, Fondo de Cultura Económica, oct.-dic., 1977, pp. 997-1023.

una estructura impositiva regresiva.

El autor subraya que el desequilibrio externo fue propiciado por la excesiva protección a la industria y, principalmente, por el mantenimiento artificial del tipo de cambio, política que ha servido para subsidiar al sector privado. Para poder mantener el crecimiento del PIB, un tipo de cambio fijo y la relativa estabilidad en los precios, se recurrió a la inversión extranjera y principalmente, a la deuda pública externa.

Reynolds estima que estos desequilibrios tanto externo, como interno no se hubieran producido si en el periodo del «desarrollo estabilizador» se hubieran llevado a cabo: una reforma fiscal (la reorientación de los gastos y la creación de una base impositiva progresiva), y la devaluación del tipo de cambio por el hecho de estar sobrevaluado.

En el sexenio de Luis Echeverría se intenta llevar a la práctica una política de este tipo con el nombre de «desarrollo compartido». Sin embargo no se llevó a cabo una reforma fiscal redistributiva (durante este sexenio se llevaron a cabo dos «reformas fiscales», las famosas «adecuaciones» que fueron tibias y que no pudieron solucionar el problema); persistió el sostenimiento artificial del tipo de cambio, que originó se siguieran y se agravaran las tendencias observadas en el periodo anterior (1959-1970), cuyo punto culminante fue la devaluación del peso.

Por último, el autor hace unas reflexiones acerca de la política económica que, en su opinión, de-

be llevar a cabo el gobierno de López Portillo; hacer una reforma fiscal que solucione el problema del crónico déficit fiscal, y que se siga una política redistributiva del ingreso, la que ampliará el mercado interno. El autor se declara partidario de la devaluación del tipo de cambio (para lo que sugiere que el peso debe mantenerse a una tasa de cambio flexible bajo el control de organismos internacionales), porque es una medida equilibradora.

El considerar el desequilibrio externo como consecuencia de la fijación artificial del tipo de cambio y la propuesta, por tanto, de una devaluación en aras de una «mayor competitividad» pues, «se favorecen a las exportaciones», es una medida fondomonetarista, la cual no soluciona, ni solucionará el problema de fondo, que es un problema estructural enmarcado en un modelo de industrialización de sustitución de importaciones. Tal industrialización se lleva a cabo en el contexto de una dependencia estructural tecnológica, financiera, comercial y de otros tipos. La existencia de una mayor monopolización interna del capital nacional y extranjero que necesitan importar bienes de capital para su reproducción en forma creciente se refleja, forzosamente, en el déficit de la cuenta corriente. De la misma manera, las transnacionales, principalmente norteamericanas se encargan también de desequilibrar la balanza de capitales, a través de la salida neta por dividendos, regalías, patentes, etcétera.

Con la devaluación se demuestra el carácter clasista de la eco-

nomía, en donde los poseedores de los medios de producción son los beneficiados por esta medida, pues el primer fenómeno que se presenta es la inflación, fenómeno que reduce el salario real y como consecuencia aumenta la tasa de ganancia.

La consideración acerca de llevar a cabo una reforma fiscal entra en contradicción con el carácter clasista del estado, teniendo

ciertos límites para la imposición al gran capital. Donde los gastos de capital y legitimación los lleva a cabo el estado a costa de un mayor déficit fiscal y de una mayor deuda pública externa e interna.

Estos elementos hacen inviable la propuesta de Reynolds en lo que se refiere a la redistribución del ingreso y la ampliación del mercado interno. ARTURO MÁRQUEZ.